

# Los transterrados en Argentina: Lorenzo Luzuriaga y sus empresas culturales

HEBE CARMEN PELOSI

## RESUMEN

Lorenzo Luzuriaga se exilia en la Argentina en 1938, como consecuencia de la guerra civil española. Su incorporación a la vida cultural argentina resultó beneficiosa para el país que lo alberga, su llegada a los claustros universitarios ha dejado una huella de la que no se puede prescindir al estudiar el movimiento pedagógico argentino. Nuestro estudio se centra en un análisis de los artículos publicados en *La Nación*, uno de los periódicos más reconocidos en el continente, en una perspectiva comparativa con la acción desplegada por Luzuriaga en España a través de las páginas de *El Sol*. Como en el caso de tantos otros españoles que llegaron a las playas americanas, su biografía continúa en América.

## ABSTRACT

Lorenzo Luzuriaga exiled in Argentina in 1938, as a consequence of spanish civil war. His participation in argentine cultural life was beneficial for the host country, his arrival to the staff university left a track to take for the study of the argentine pedagogical movement. Our study centers in an analysis of articles published in *La Nación*, one of the most acknowledged journals of the continent, in the comparative perspective with the action spread by Luzuriaga in Spanish through the pages *El Sol*. Like others Spaniards who arrived on the american beaches, his biography pursue in America.

## I. INTRODUCCIÓN

Hace tiempo que nos venimos ocupando de la actividad llevada a cabo por Lorenzo Luzuriaga cuando, obligado por las circunstancias políticas por las que pasa España, —la guerra civil— se exilia del otro lado del océano y continúa, con tesón y constancia impulsando empresas culturales, a las que se había dedicado en la madre patria. La actividad cumplida hasta ese momento le valieron una acendrada fama de pedagogo, idóneo conocedor de las corrientes europeas de esa disciplina y difusor entre sus compatriotas de una “puesta al día” en materia de actualización pedagógica y de implementación de nuevas políticas.

Luzuriaga llega a Argentina poseedor de un bagaje<sup>1</sup> que le permitiera desarrollar una tarea reconocida en los medios intelectuales argentinos, beneficiosa para el país que lo alberga y con una proyección que trasciende el ámbito exclusivamente argentino para reforzar su presencia en el mundo iberoamericano, donde, por otra parte, y principalmente por las *Publicaciones de la Revista de Pedagogía*<sup>2</sup> ya es conocido. Su aporte cultural como transterrado<sup>3</sup> coadyuva al despliegue de su vocación intelectual, por ello como contribución a los que elaboran su biografía, creemos, y los estudios que venimos realizando corroboran, que el exilio no consiguió “truncarla”, o darla por terminada, sino que, por el contrario, tras dos décadas de trabajo en el nuevo mundo, se le oye decir:

“Nosotros no somos exiliados. Exiliados son los que se han quedado allí sin libertad y sin posibilidad de tenerla por toda una generación”<sup>4</sup>.

De entre las variadas empresas culturales que el pedagogo lleva adelante en Argentina decidimos centrar nuestro artículo en las colaboraciones que el ilustre pedagogo español escribe durante más de 10 años para uno de los diarios más prestigiosos de la Argentina, *La Nación*, y en el que la presencia cultural española responde a las plumas más prestigiosas del momento.

## II. LUZURIAGA Y EL PERIODISMO

El transterrado español ya ha incursionado en el periodismo en España, en empresas de no poca monta. En efecto ha sido uno de los colaboradores de *El Sol* fundado por su maestro intelectual Jose Ortega y Gasset<sup>5</sup>, para incrementar el

<sup>1</sup> Para conocer la biografía hispana de Luzuriaga Cfr. Herminio BARREIRO RODRÍGUEZ, *Lorenzo Luzuriaga y la renovación educativa en España (1889-1936)*, Santiago, 1989. Para su etapa argentina cfr. Teresa María DABUSTI DE MUÑOZ, “Presencia y trayectoria de un institucionalista en el exilio”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II Epoca, n.22, mayo 1995, pp. 61-72.

<sup>2</sup> Parte de dicha colección es incorporada por Luzuriaga a la editorial Losada, reapareciendo de este modo, muchos de sus títulos, cfr. Archivos de la Editorial Losada.

<sup>3</sup> El término “transterrado” lo tomamos de José Gaos, cfr. José Luis ABELLAN, “La perspectiva del cincuentenario. La difícil recuperación bibliográfica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 473-474, nov-dic., 1989, p. 12.

<sup>4</sup> Estas palabras las pronuncia en un homenaje que se le rinde un mes y medio antes de morir, Cfr. *La Nación*, 24.XII.1959, a partir de ahora LN.

<sup>5</sup> Para conocer los maestros de pensamiento de Luzuriaga, cfr. HEBE PELOSI y Teresa DABUSTI, “Lorenzo Luzuriaga y la autonomía universitaria”, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, LXXXI, 1989, pp. 187-223. Asimismo para interiorizarse sobre la “generación del 14” y sobre Ortega y Gasset, figura que los lidera, cfr. Juan MARICHAL, *El intelectual y la política. Unamuno, Ortega, Azusaña y Negrin*, Madrid, 1990, Luis DE LLERA, *Ortega y la Edad de Plata*, Madrid, 1993, José Luis ABELLAN, *Historia crítica del pensamiento español*, T.V, 3, Madrid, 1991, Pedro CEREZO GALÁN, “El 14. La generación clásica. Vida, razón y cultura”, en Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, T. XXXIX, I, Madrid, 1993, María Carmen PAREDES MARTÍN (ed.), *Ortega y Gasset, pensamiento y conciencia de crisis*, Salamanca 1994.

nivel intelectual de los españoles y beber de las fuentes de modernidad de la Europa de entonces, quien anhela “verter en sus moldes mis esperanzas españolas... queremos y creemos una España mejor”<sup>6</sup>. El entonces Inspector de Primera Enseñanza tiene a su cargo la sección Pedagogía e Instrucción Pública semanal durante cuatro años y a través de ella enfoca y propone reformas para todos los niveles de la enseñanza, analiza temas de actualidad o busca crear opinión pública<sup>7</sup>.

Poco tiempo después, Luzuriaga funda la *Revista de Pedagogía*<sup>8</sup> en cuyas páginas se revelan las orientaciones que vertebran su pensamiento en el campo pedagógico, “reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y contribuir a su desarrollo”<sup>9</sup>. Este interés de actualización pedagógica se plasma en la dirección de publicaciones de autores europeos que realiza en España. Luzuriaga busca una salida viable en materia educativa para la difícil realidad española.

Cuando deja España, al estallar la guerra civil, cuenta con un “cursus honorum” en la disciplina que cultiva, que le permite realizar una estadía en Glasgow de algo más de dos años y luego establecerse en Argentina, en Tucumán primero donde alcanza el Vice Decanato de esa Universidad Nacional y en Buenos Aires después<sup>10</sup>. En vísperas de viaje nos revela cuáles son sus propósitos, al dejar el continente europeo se encuentra con “ánimos, para volver a empezar; pienso reanudar mi Revista y mis publicaciones en la Argentina”<sup>11</sup>. En efecto en estos objetivos y en otros análogos que las circunstancias le presenten, va a volcar Luzuriaga su experiencia académica, periodística y editorial.

Nuestro exiliado español colabora en *La Nación*, medio de gran trascendencia en Argentina<sup>12</sup> que venía recibiendo el aporte de muchos otros españoles contemporáneos suyos como Guillermo de Torre, Adolfo Posada, Rafael Alberti, Ramón Gomez de la Serna, Francisco Ayala, Gregorio Marañón, Rafael Altamira, etc, todos ellos comparten las páginas con destacados nombres de la intelectuali-

<sup>6</sup> *El Sol*, año I, n. 1, 1.XII.1917, a partir de ahora ES..

<sup>7</sup> Teresa DABUSTI DE MUÑOZ, *Lorenzo Luzuriaga periodista de “El Sol”*, tesis de licenciatura, 1992 (inérita), Adalberto FERNÁNDEZ y Ángel PÍO GONZÁLEZ, *Lorenzo Luzuriaga: aportación periodística, 1917-1921*, Ciudad Real, 1988.

<sup>8</sup> Para el tema Cfr. Eloisa MERIDA NICOLICH, *Una alternativa de reforma pedagógica: la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, 1983.

<sup>9</sup> Año I, n.1.

<sup>10</sup> Para profundizar su actuación universitaria en el país, hemos revisado los Archivos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (Expediente N°4036-F-940 entre otros) y los de la misma facultad de la Universidad de Buenos Aires, Legajo N° 14456.

<sup>11</sup> “respecto a mis cosas materiales, no me hago muchas ilusiones, aunque no hemos intervenido en nada, creo que serán difíciles de rescatar, pero no me importa mucho, teniendo ánimos, como tengo, para volver a empezar... de ellas [mis publicaciones] se incautaron en Madrid, y han publicado seis números en Barcelona [de la *Revista de Pedagogía*]”, Luzuriaga a Ortega, Glasgow, 23.I.1939, agradecemos a Isabel Luzuriaga, a Soledad Ortega, a la Fundación Ortega de Madrid y de Buenos Aires y a Marta Campomar la posibilidad de acceder al epistolario Luzuriaga-Ortega que estamos analizando y del que tomamos la referencia.

<sup>12</sup> Para la orientación política del periodico Cfr. RICARDO SIDICARO, *La política mirada desde arriba, Las ideas del diario “La Nación”, 1909-1989*, Bs.As., 1993.

dad argentina, Eduardo Gonzalez Lanuza, Ernesto Sábato, Jose Pedroni, Luis Cane, Victoria Ocampo, Francisco Luis Bernardez, Silvina Ocampo, etc. En el exilio renueva su labor de columnista, y vuelve a actuar en un prestigiosísimo medio, pues tanto “*La Nación* como *La Prensa* compartían el primer plano en el periodismo de Ibero América”<sup>13</sup>. A partir de 1942 aparece su primer escrito y a lo largo de diez años contabilizamos un total de treinta y dos artículos, lo que expresa un destacado aporte al periódico<sup>14</sup>.

En esos años en que España se encuentra devastada por el fin de la guerra y Europa sumida en la guerra mundial, la industria editorial argentina vive sus días de gloria que la colocan en el primer lugar entre los países editores de habla hispana. De entre las numerosas y brillantes editoriales argentinas y algunas del exterior podemos citar: Losada, Sudamericana, Emece, Claridad, Espasa-Calpe, Peuser, Albatros, La Facultad, Centurión, Librería Hachette, El Ateneo, La Nena, Kraft, etc.<sup>15</sup>.

El número de editoriales que aparecen y la cantidad y calidad de las obras que anuncian son muy reveladoras del ambiente cultural de la Argentina de entonces y del renombrado papel que les cupo en el mundo de habla hispana, durante esos cruciales años en que España intentaba recuperarse económica, política y espiritualmente de su guerra civil. De entre ellas la editorial Losada, conocida como “la editorial de los exiliados”<sup>16</sup> tendrá una relación privilegiada con los emigrados españoles, ya que acoge a muchos de ellos y publica en sus prensas las páginas de los exiliados.

### III.- UN VARIADO PLANTEO PEDAGÓGICO

Luzuriaga abarca en sus artículos distintos temas educativos que podríamos sistematizar en varios tópicos. Por un lado, se interesó por sobresalientes figuras ligadas a la educación europea y con trascendencia internacional como Pestalozzi, Froebel, Giner de los Rios, Bartolomé Cossio, Bernard Shaw, etc. Por otro aborda el tema legislativo, es decir las reformas educativas emprendidas en el exterior,

<sup>13</sup> C. GALVÁN MORENO, *Historia del periodismo argentino*, Bs.As., 1944, p.123.

<sup>14</sup> *La Nación* de los días domingos cuenta con tres secciones: la primera de “Actualidad”, la siguiente “Artes y Letras”, y la última “Artes, Letras, Cinematografía, Teatro”, sus artículos figuran en la primera página de la segunda parte., al final de la sección bajo el título “Movimiento Bibliográfico” se comentaban obras nacionales y extranjeras.

<sup>15</sup> Para el tema de las editoriales, cfr. T. M. DABUSTI DE MUÑOZ, “Trayectoria de Luzuriaga en Losada: una editorial del exilio”, *Revista de Historia Contemporánea*, Sevilla, Universidad de Sevilla, n. 8, 1996, (en prensa). Asimismo para estudiar el “boom” editorial argentino cfr. Raul BOTTARO, *La edición de libros en la Argentina*, Buenos Aires, 1964, Eustasio GARCÍA, *Desarrollo de la industria editorial argentina*, Buenos Aires, 1965, Pierre LAGARDE, *La politique de l'édition du livre en Argentine*, Toulouse 1981, Travaux de l'Université de Toulouse Le Mirail, Serie A, Tome XV, 1980.

<sup>16</sup> LN., 13,VII. 1986, Gonzalo Losada, el fundador, no fue propiamente un exiliado pues había llegado unos años antes de la guerra civil, fue gerente de Espasa-Calpe Argentina y se separó de la empresa junto con Guillermo de Torre y Atilio Rossi, para fundar su propia editorial en la que trabajaron desde sus comienzos también Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero y Amado Alonso, al poco tiempo, se unió al grupo Luzuriaga.

Inglaterra, Francia o se detiene a exponer nuevas experiencias o ensayos pedagógicos llevados a cabo en Estados Unidos o en Inglaterra. Asimismo buscó transmitir una tipología de las diversas etapas del educando incorporando a ella las últimas corrientes de la psicología.

El pedagogo español es un estudioso que al mismo tiempo quiere implementar una política educativa, la teoría intenta plasmarla en la realidad según había experimentado en España, por ello se interesa por la actualidad educativa, sobre todo en ese período de posguerra rico en experimentos.

### III. LA PRENSA Y LAS VERTIENTES IDEOLÓGICAS DE LUZURIAGA

Nuestro transterrado se detiene a resaltar en algunos de sus artículos a figuras que en forma directa o indirecta han pesado en la concreción de su ideario mental. Su deuda intelectual para con ellos lo lleva a evocarlos para el amplio público del periódico argentino.

#### III.a. GINER Y COSSIO: PUNTALES DE SU PENSAMIENTO

Luzuriaga reconoce la deuda con estos dos hombres que gravitaron en la historia cultural española de la Restauración y que habían contribuido a plasmar su propio credo durante su juventud con su prédica, sus enseñanzas, su ejemplo y su misma vida. Al reconocerse como heredero de la Institución Libre de Enseñanza<sup>17</sup>, se constituye en un propulsor de sus ideas, como un institucionista nato para quien los problemas pedagógicos configuran no sólo la profesión que él ejerce sino que inciden en el porvenir de los pueblos<sup>18</sup>.

La figura de Giner<sup>19</sup> es presentada como la de quien había decidido "emprender una obra de reeducación para salir del pantano cultural"<sup>20</sup> de la España de

<sup>17</sup> Cfr. Antonio JIMÉNEZ LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1973 y Vicente CACHO VIU, *La Institución Libre de Enseñanza, Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)* Madrid, 1962, Lorenzo LUZURIAGA, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, Buenos Aires, 1957, J.A. BLASCO CARRASCOSA, *Un arquetipo pedagógico pequeño burgués (Teoría y práctica de la Institución Libre de Enseñanza)*, Valencia 1980.

<sup>18</sup> No insistimos en el tema del krausismo por haberlo desarrollado en otras publicaciones, la bibliografía fundamental para el tema es María Dolores GÓMEZ MOLLEDA, *Los reformadores de la España Contemporánea*, prólogo de V. Palacio Atard, Madrid, 1981, J. LÓPEZ MORILLAS, *El krausismo español*, México, 1956, J. GIL CREMADES, *El reformismo español*, Barcelona 1969, Elías DÍAZ, *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, 1973, PIERRE JOBIT, *Les éducateurs de l'Espagne Contemporaine*, Paris, 1936, para el ámbito específicamente argentino, Arturo ROIG, *Los krausistas argentinos*, Puebla, 1970.

<sup>19</sup> Cfr. Rafael ACIAMIARA, *Giner de los Ríos*, Valencia, 1916, Juan PIJOAN, *Mi Don Francisco Giner*, Costa Rica, 1927, J. LÓPEZ MORILLAS, *Racionalismo pragmático. El pensamiento de Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, 1988, A.C. PEREIRA M'ENAUT, "Sobre la educación en el pensamiento político de Giner de los Ríos", *Revista de Estudios Políticos*, 1976.

<sup>20</sup> LN, 18.II.1945.

finés del siglo pasado. La Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por el ilustre catedrático, se caracteriza por “conceder la prioridad a la educación, por el liberalismo en lo político y por el reformismo en lo social y, desde luego, en una nueva valoración de la tarea intelectual”<sup>21</sup>. Giner se ha constituido en el educador de una generación y ha considerado a la educación “como una acción continua, ininterrumpida”, ello implica como consecuencia que la educación sea concebida como un proceso continuo que se prolonga a lo largo de la vida, incluso en la universidad. Inspirado principalmente en Inglaterra consideraba como factores esenciales de la educación el ambiente social y escolar y principalmente la personalidad del maestro, quien debe ser preparado adecuada y principalmente.

Uno de los puntales de la educación gineriana era la formación estética, por ello al plasmar la figura de Giner se le impone a Luzuriaga enfocar a Manuel Bartolomé Cossio<sup>22</sup>, colaborador de por vida de su maestro, y “la máxima autoridad en la crítica e historia del arte hispánico” y luego de la muerte de Giner “el más grande educador de la España contemporánea”. Educación y arte se habían unido en la vida y la obra de Cossio de un modo “tan íntimo y constante” que aparecían fundidas en una “indisoluble unidad”. Educaba con el arte, y hacía de la educación una obra de arte.

Cossio director del Museo Pedagógico Nacional<sup>23</sup> al que Luzuriaga considera como “primer centro pedagógico de España”, fue el inspirador de todas las reformas eficientes que se habían realizado en la educación de España anteriores a 1936. Luzuriaga resalta a su compatriota como el precursor de dos ideas básicas en la educación moderna: en el aspecto interno de la escuela activa<sup>24</sup>, y en el externo de la escuela unificada<sup>25</sup>. La concepción vitalizadora y social de la educación

<sup>21</sup> Manuel TUNÓN DE LARA, “Grandes corrientes culturales”, en José Luis GARCÍA DELGADO (edi.), *Los orígenes culturales de la II República*, IX Coloquio de Historia Contemporánea de España, Madrid, 1993, pp. 1-24, p.5, y *Medio siglo de cultura española*, Barcelona, 1982.

<sup>22</sup> Para la figura de Cossio, Cfr Eugenio OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossio, trayectoria vital de un educador*, Madrid, 1994, JIMÉNEZ LANDI, *Manuel Bartolomé Cossio, una vida ejemplar*, Madrid, 1989 y *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*, Barcelona, 1982.

<sup>23</sup> El Museo Pedagógico fue creado por Albareda y su primer director fue Cossio. Buscaba formar y orientar a los maestros y difundir por medio de sus publicaciones las corrientes pedagógicas europeas. A través de este organismo la Institución Libre de Enseñanza llevó su influencia a vastos sectores de la enseñanza nacional.

<sup>24</sup> Este término nace cuando en 1918 se traduce al francés el vocablo alemán “Arbeitschule”, que significa “Escuela de Trabajo”. Esta nueva propuesta sostenida por los partidarios de la Nueva Educación busca aplicar ciertos métodos pedagógicos, llamados activos, que dejan atrás la escuela tradicional, intelectual y libresca, del mero aprender en la que el alumno es un elemento pasivo de la educación.

<sup>25</sup> Luzuriaga nos define este concepto como “la organización sistemática de la educación pública en su totalidad desde la escuela de párvulos a la universidad”, ES. 13.V.1918. Bajo esta idea se entiende una escuela que aspira a superar la pedagogía de clase por otra de integración social. Ella supone la escuela laica, la gratuidad de la enseñanza, un cuerpo único de profesores y una administración también única. Su punto esencial es concebir los grados de la enseñanza, ya sea primaria, secundaria o universitaria, dentro de un ciclo único y continuo.

ubica a Cossio como la vanguardia de Dewey, ya que afirma que “la escuela debe estar en medio de la vida y ésta, a su vez penetrar en la escuela”. Cossio también había implementado las “misiones pedagógicas” con las cuales se había hecho cargo de la educación popular de su patria, insistiendo en que se “enviaran los mejores maestros a los pueblos más pobres”<sup>26</sup>.

### III. b. LA REVOLUCIÓN FRANCESA: UNA RAÍZ MAS LEJANA

Luzuriaga había insistido desde las páginas de *El Sol*<sup>27</sup> sobre la influencia de la Revolución francesa en el proceso hacia una educación nacional, ya que en ella se gestan las líneas generales de la educación nacional ulterior en sus múltiples aspectos, “desde la enseñanza autoritaria y totalitaria hasta la liberal y democrática”. Al propio tiempo a partir de ella se asientan las bases de la educación primaria popular que en el siglo XIX se edificarían en todo el mundo con sus notas de universalidad, gratuidad, obligatoriedad y laicismo o neutralidad religiosa. Un hito fundamental en esta evolución es el *Rapport* de Condorcet a la Asamblea Legislativa de 1792 por la claridad con que defiende la educación pública, principio que se sustenta en la igualdad de los individuos. Luzuriaga lo valora como un pionero ya que reconoce la autonomía de la educación que debía estar a cargo de científicos y técnicos reunidos en una “Sociedad Nacional de Ciencias y Artes”.

Condorcet al enunciar los principios de igualdad, libertad y gratuidad de la enseñanza y la Convención al crear una “Comisión Central de Instrucción Pública, germen de los futuros Ministerios de Instrucción Pública y las escuelas normales para la formación del magisterio que luego recorrerían Francia y el mundo”, constituyen para el pedagogo español el germen de la futura educación democrática que posibilitara la educación superior para todos<sup>28</sup>.

### III. c. GEORGE BERNARD SHAW Y ENRIQUE PESTALOZZI

Luzuriaga fundamenta algunas de sus propuestas pedagógicas con el recurso a la historia. Las figuras que innovaron en el campo de la educación se convierten para él en orientadores de la práctica pedagógica. Si bien es cierto que Bernard Shaw es uno de los últimos representantes de la tradición literaria educativa, influye no sólo por el peso que la obra de todo gran escritor ejerce, sino también por sus ideas específicas acerca de la educación.

<sup>26</sup> LN. 2.IX.1945, de este modo se va perfilando el esquema mental de Luzuriaga que se concretaría a través de sus contactos con Cossio, con el pensamiento orteguiano y con las corrientes centro europeas principalmente de Dilthey quien enseñaba en Berlín y había sido “el promotor del movimiento historicista al que Ortega había adherido”, cfr. Mercedes SAMANIEGO BONEU, *La política educativa de la II República*, Madrid, 1977.

<sup>27</sup> ES., Madrid, 25.III.1918

<sup>28</sup> LN, 29.VII.1945.

El pedagogo español reconoce que por momentos aflora una visión negativa de los escritos de Shaw, pero sin embargo algunas de sus iniciativas son dignas de ser tenidas en cuenta. Así por ejemplo cuando el literato inglés pone por modelo “la provincia pedagógica de Willhelm Meister de Goethe, en la que se alternaba el juego y el trabajo de los niños en un régimen de libertad y disciplina a la vez en la que el niño puede ser un pequeño ciudadano con leyes, derechos, obligaciones y recreos adecuados a sus habilidades y a sus capacidades”.

Otro de los elementos positivos que Luzuriaga rescata del escritor inglés es su pretensión de que la educación no fuera sectaria, ni proselitista, a la par que reconoce que era una obra que dura toda la vida. Para mantener esta premisa podía acudir por un lado a la autoeducación o a una educación sostenida por instituciones sociales o por el estado que promovían de esta manera la “alta educación”. El arte se constituye para Shaw en el “máximo educador” a pesar de estar ausente de las escuelas<sup>29</sup>.

Juan Enrique Pestalozzi es considerado por el transterrado español como el educador mas grande de los tiempos modernos. Ya lo había afirmado en *El Sol*<sup>30</sup> al considerarlo un “reformador social” que intenta mejorar la situación del pueblo por medio de la educación. A diferencia de otros pensadores educativos como Comenio o Lasalle, que actuaron por motivos religiosos, Pestalozzi va “al pueblo por amor al pueblo...el único camino para salvar a las masas populares de su miseria espiritual y económica, más que la revolución violenta o las leyes externas, es la educación”. Así como Rousseau y Herbart teorizaron sobre la educación, el educador suizo “unió su vida y su pensamiento en una forma íntima y permanente”.

Muchas de las ideas que forman parte de la pedagogía del siglo XX fueron introducidas por Pestalozzi. Luzuriaga le atribuye una concepción educativa integradora en la que la educación no es un fenómeno aislado, escolar y técnico sino que influyen en ella la vida social, espiritual y política de cada época y de cada pueblo, así como la familia, en especial la relación afectiva del niño con su madre de la que surge el origen de la moralidad y la religión. Por ello cuando Pestalozzi visualiza al educando no piensa en la información que éste recepciona, o en el cumplimiento automático de órdenes, sino que lo enfoca en su humanismo, humanidad u hombría ya que considera al hombre como una unidad de diversas energías y disposiciones, y todas ellas desarrolladas en forma orgánica y equilibrada. La personalidad entera e integrada se “aleja así de la individualidad egoísta como del ser colectivizado”.

Así entendido Pestalozzi se convierte para el articulista de *La Nación* en el precursor y fundador de las dos concepciones básicas de la pedagogía de nuestro tiempo: la educación vital y la educación activa, sus escuelas y métodos no habían perdido contacto con la realidad social y la actividad creadora. Luzuriaga sintetiza el credo de Pestalozzi con estas palabras: “por la educación, por la cultura, a la libertad, es decir a la humanidad”<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> LN. 21.VII.1946.

<sup>30</sup> ES. 22.IV.1918.

<sup>31</sup> LN., 6.I.1946.



## III.d. LOS MÉRITOS DE JOHN DEWEY

John Dewey<sup>32</sup> adquiere en el pensamiento de Luzuriaga un lugar prevalente en razón de su relación con la “Escuela Nueva” de la que el pedagogo español es un ferviente defensor y propagador<sup>33</sup>. Desde las páginas de *El Sol*, de las obras que publica<sup>34</sup>, y una vez más a través de sus artículos nuestro transterrado insiste en las novedades que ésta representa, ya que gracias a su enorme cantidad de ensayos y experiencias había iniciado “un movimiento fructífero”.

Dewey había creado la Escuela Experimental de la Universidad de Chicago que constituyó dentro de la Universidad, una entidad autónoma compuesta por los padres, los alumnos y los maestros. En ella no sólo se buscaba preparar para la vida, sino que se introducía la vida misma en sus aulas con actividades como el tejido, los trabajos manuales, la cocina, etc.

La escuela era entendida como una “sociedad en miniatura”, en la cual el niño dejaba de ser un sujeto pasivo para participar en su vida, dicho de otra manera la escuela se constituía en “una comunidad embrionaria” donde la disciplina partía, no del maestro, sino de la escuela misma, de sus actividades y de su ambiente. Ello originaba un clima de libertad y de responsabilidad tanto para los alumnos como para los maestros.

Luzuriaga relaciona el pensamiento de Dewey con el de William James, iniciador del pragmatismo moderno y en coincidencia con el existencialismo vigente, o mejor, precediéndolo, Dewey afirmaba que la vida no estaba al servicio del pensamiento, sino “el pensamiento al servicio de la vida”, y la vida era ante todo acción, quehacer, actividad como también había creído Ortega. La libertad y la democracia en la concepción del pedagogo americano adquirirían un relieve fundamental. La democracia conlleva la liberación de la inteligencia para la acción independiente y sin ella no es posible hablar de educación.

El transterrado insiste ante sus lectores argentinos en la necesidad de la actividad personal del alumno, en la puesta en marcha de la educación teniendo en cuenta tanto

<sup>32</sup> Recordemos que parte de las obras del autor norteamericano fueron traducidas por Luzuriaga al español, entre ellas podemos citar: *Democracia y educación*, Bs.As., Losada, 5º ed. 1963, *La ciencia de la Educación*, Buenos Aires, Losada, 6º ed. 1960, *Las Escuelas del mañana*, Buenos Aires, Losada, 3º ed. 1961.

<sup>33</sup> Hemos desarrollado el tema en Teresa María DABUSTI, “Un difusor de la “escuela nueva” durante la España de la Restauración”, *Estudios de historia de España*, Bs.As., 2, 1989, pp.173-189.

<sup>34</sup> ES., 22.IV.1918, 25.III.1918, 1.VII.1918, 2.X.1918, 14.VII.1921. Entre sus obras en que difunde dicha tendencia, a veces en forma exclusiva, otras junto con otras orientaciones y temas podemos citar (consignamos las últimas ediciones de cada una de estas obras, algunas aún hoy en curso), *La pedagogía contemporánea*, Bs.As., Losada, 8º ed., 1966, *La educación nueva*, Bs.As., Losada, 7º ed. 1967, *Pedagogía*, Bs.As., Losada, 17º ed., 1991, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Bs.As., Losada, 22º ed., 1994, *Métodos de la nueva educación*, Bs.As., Losada, 1961, *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Bs.As., Losada, 4º ed., 1992, *La Escuela Nueva pública*, Bs.As., Losada, 4º ed., 1954. Como signo de la difusión de las ideas que transmitía en América, recordemos que las cuatro primeras obras citadas se tradujeron en Brasil, además de poseer la editorial Losada oficinas en distintos puntos del continente.

las condiciones psicológicas del alumno así como las circunstancias sociales, nacionales y culturales de su tiempo, el ejercicio de la libertad y la necesidad de crear instituciones autónomas experimentales que permitiesen ensayar las ideas y métodos pedagógicos antes de emprender reformas. El acento lo coloca Luzuriaga en “la aptitud personal y la preparación adecuada de quienes imparten la enseñanza”<sup>35</sup>.

#### IV. EL VALOR PECULIAR DE LA INFANCIA

La primera etapa educativa adquiere en el pensamiento de Luzuriaga un rol capital<sup>36</sup>. Ha trabajado en su tierra natal para su reforma con tenacidad y ahinco, ha buscado formar opinión pública y mejorarla desde los cargos que ha ejercido durante la II República, de acuerdo al diagnóstico que ya había formulado sobre el estado de la educación en España y del quehacer de los responsables del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes<sup>37</sup>. Durante el exilio mantiene el interés, la prédica y las publicaciones sobre el tema.

##### IV.a. ETAPAS Y CARACTERIZACIÓN DE LA INFANCIA

Luzuriaga se introduce en el tema por medio de un cuadro histórico a partir del cual proporciona la evolución que ha sufrido el concepto de niño desde el Renacimiento hasta la actualidad y los aportes de algunos educadores como Vives, y entre los modernos Piaget<sup>38</sup>. Todo ello desemboca en la “carta de los derechos del niño” la cual implica una verdadera revolución pedagógica<sup>39</sup>.

El pedagogo expone las distintas etapas del desarrollo de la infancia de acuerdo a las últimas teorías psicológicas y a los principales autores que habían estudiado el tema. Por ello pasa revista a Clarapère, Kaffka y Karl Gross quien fue el primero en señalar el valor psicológico y formativo del juego para el ser infantil. En su concepto el problema pedagógico y humano ha estribado en que, al “introducir al niño en el mundo forzado del trabajo y la cultura de los adultos” el peligro ha sido destruir su “propio mundo infantil, imaginativo y libre”.

<sup>35</sup> LN, 11.IV.1948, para el estudio de esta corriente hay dos documentos fundamentales: uno es el que contiene los siete principios de la Liga Internacional de las Escuelas Nuevas y otro el de los 30 principios de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas.

<sup>36</sup> El tema de la escuela ha sido una constante preocupación de la España contemporánea, cfr. M.D. GÓMEZ MOLLEDA, *La escuela problema social. En el centenario de Poveda*, Madrid, 1974.

<sup>37</sup> Cfr. Teresa DABUSI, “La escuela primaria: vanguardia del pensamiento de Lorenzo Luzuriaga”, *Estudios de Historia de España*, Bs.As., III, 1990, pp.171-204, en este artículo se pormenorizan los artículos de *El Sol* en que nuestro autor trata este crucial tema.

<sup>38</sup> LN., 2.IV.1944.

<sup>39</sup> Para el tema de la enseñanza primaria Cfr. Yvonne TURIN, *La educación y la escuela en España, de 1874 a 1902, Liberalismo y tradición*, Madrid, 1967 y Encarnación GONZÁLEZ, *Sociedad y educación en la España de Alfonso XIII*, Madrid, 1988.

La propuesta de Luzuriaga para hacer del niño un hombre consistía en tratar de conciliar el espíritu infantil con el del adulto, sin ahogar o extinguir lo que hay en el de infantil. Su maestro Ortega ya le dio la razón en esto cuando afirmaba que “el mejor hombre no es nunca el que fue menos niño, sino al revés: el que al frisar los treinta años encuentra acumulado en su corazón el espléndido tesoro de la infancia”. Los genios de la humanidad han presentado rasgos de “ingenuidad, sinceridad, desinterés y frescura de espíritu” por ello los llama los “grandes niños de la historia”<sup>40</sup>.

#### IV. b. TENDENCIAS EN LA PSICOLOGÍA DE LA INFANCIA

Luzuriaga cumple con su tarea de difusor al tratar de informar a sus lectores sobre las dos importantes tendencias que existían en ese campo del saber. Una era la dirección de la psicología espiritual, que representaba Spranger y otra la de la psicología realista uno de cuyos exponentes era Charlotte Bühler. El pedagogo español pasa revista a estas corrientes, visualiza sus características, señala sus diferencias y adhiere a lo que ellas tienen en común<sup>41</sup>.

Los Jardines de Infantes le proporcionan la oportunidad para presentar a Federico Froebel, el gran pedagogo alemán y sus hallazgos percibidos de manera “intuitiva y sentimental” aunque con gran agudeza, había penetrado en lo “más hondo del alma infantil”. Al pedagogo alemán corresponde la gloria de haber fundado el primer “kindergarten” donde la actividad entendida como autoactividad, se convertía en constructiva y creadora. Los juegos que en ellos se ejercitaban tendían a que los niños obraran y sintieran de acuerdo a sus propios intereses y capacidades. Luzuriaga evoca a María Montessori en un paralelo que resalta las virtudes de uno y otro<sup>42</sup>.

#### V. LA ADOLESCENCIA: SU ESTUDIO Y TENDENCIAS

El pedagogo español insite en sus artículos en que la educación se prolonga a lo largo de la vida. Para ello se ocupa de los tres ciclos de enseñanza y si bien es cierto que en su pensamiento la enseñanza primaria adquiere un rol significativo no por ello deja de ocuparse de los otros niveles.

Si nos preguntamos por la fisonomía que Luzuriaga otorgaba a la enseñanza media, tenemos que referirnos por un lado a su concepto de adolescencia y por otro hacer referencia a los escritos en los cuales durante largos años se ocupó del tema en su patria natal<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> LN., 6 y 7, XI. 1948.

<sup>41</sup> LN., 2, IV. 1944

<sup>42</sup> LN. 31, VIII. 1952.

<sup>43</sup> Luzuriaga realiza un estudio intensivo de las leyes españolas sobre el tema y presenta caminos alternativos para superar la situación de deficiencia que la enseñanza secundaria tenía en España; dedica más de treinta artículos en *El Sol*, Cfr. Teresa María Dabusti, “Lorenzo Luzuriaga y la problemática de la enseñanza media española”, *Res Gesta*, 30, 1991, pp. 103-134.

Entre las tendencias que existen sobre la visualización de la adolescencia, tanto aquélla que la ve como “un producto de la crisis fisiológica de la pubertud y de la madurez sexual” y la postura idealista que la entiende como “un fenómeno eminentemente espiritual donde el aspecto fisiológico era secundario”, Luzuriaga reconoce que no existe hasta el momento una “pedagogía de la adolescencia” o dicho de otro modo “una educación del adolescente aplicada con inteligencia”. Hasta el momento sólo ha prevalecido la instrucción y el aprendizaje, por eso esta educación era, en la mayor parte de los países la más atrasada y ello explica la escasa literatura existente sobre el tema<sup>44</sup>.

#### V.a. LA EXTENSIÓN DE LA ENSEÑANZA MEDIA

Para el columnista de *La Nación* el problema máximo de la pedagogía contemporánea se halla en la enseñanza media<sup>45</sup>, así como un siglo antes lo ha sido el de la escuela primaria. Fiel a sus raíces institucionistas, —recordemos que la Institución Libre de Enseñanza tendió a convertirse en “un centro piloto para la reforma radical de la primera y la segunda enseñanza”<sup>46</sup>—, Luzuriaga alerta sobre el impulso que arrastra a masas enormes de la sociedad hacia niveles cada vez más altos de cultura. Este movimiento de “elevación cultural” ha generalizado la enseñanza media para las masas populares, que pueden tender a niveles económicos y sociales superiores en los países rectores de Occidente.

Los caminos a seguir eran variados, de acuerdo a las circunstancias históricas y sociales, aunque los diversos ejemplos que Luzuriaga va desgranando para confirmar la tendencia a la generalización reflejan las dudas que el problema conlleva. Cuestiones como si la enseñanza debe ser humanista o realista, clásica o moderna, si debe preparar para la universidad o para la vida, si debe ser uniforme o multiforme, tener un solo ciclo o varios, ser accesible a todos o a unos pocos, etc, denotan el grado de ensayo al que todavía estaba sometido este nivel de enseñanza.

Luzuriaga recalca uno de los postulados de su concepción educativa, la enseñanza secundaria debe ser visualizada como “formación del adolescente”. Ello no comporta dejar de lado el análisis de los planes de estudio, los libros de textos, los programas, etc. Sin embargo estos temas están en función de “la vida misma del adolescente, sus aspiraciones, sus aptitudes, sus necesidades... como había recomendado Dewey: trasladar el centro de gravedad desde las materias y planes de estudio a la vida del adolescente mismo”<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Esto lo afirma en *El Sol*. 11.III.1918 y en *La Nación*, 23.IV.1944.

<sup>45</sup> Luzuriaga ejemplifica con proyectos educativos ingleses, Cfr. LN. 16.I.1944 y 26.XI.1944 y franceses LN. 4.VI.1950.

<sup>46</sup> Vicente CACHO VIU, *Las tres Españas de la España contemporánea*, Madrid, 1962, p. 11.

<sup>47</sup> LN. 31.V.1942 y ES. 18.XI.1920.

## V.b. LAS REFORMAS EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

El pedagogo español en su interés por alcanzar las metas propuestas para la enseñanza media, no duda en entrar en el plano práctico y proponer reformas que hagan viables los principios antes expuestos. Al referirse a los planes Luzuriaga insiste en que sería conveniente que perdiesen su carácter rígido y cerrado para, con mayor flexibilidad, adaptarse a las modalidades regionales y locales. En las materias a enseñar el "enciclopedismo y el atomismo" serían los dos defectos mas recurrentes que podrían simplificarse y concentrarse en áreas de cierta homogeneidad, con las que podrían formarse los departamentos.

Los métodos pedagógicos habían sufrido en los últimos decenios importantes transformaciones. Luzuriaga conoce muy bien el tema, por ello puede con idoneidad insistir en la necesidad de dejar de lado viejas formas de enseñanza, como "la lección dogmática del maestro o el aprendizaje memorístico de textos" que pueden ser reemplazados por "la observación, la experimentación y la elaboración creadora del alumno". La educación estética, aprendida de sus maestros institucionalistas, también está presente en esta propuesta así como la formación de la personalidad moral, el juicio independiente, el sentido social, el acertado uso del ocio, etc. Como propagador de las "escuelas nuevas" Luzuriaga insiste en que las reformas del nivel medio comprenden tanto al alumno como al profesor.

La formación del profesor secundario forma parte de la propuesta de reformas de Luzuriaga. A semejanza de Francia aquel debe alcanzar su título en la universidad donde podría capacitarse en la práctica y la teoría. Cree que sin un profesorado especializado, "bien preparado, bien seleccionado y bien remunerado, todos los esfuerzos para mejorar el nivel medio, resultarían en vano"<sup>48</sup>.

Desde *La Nación* plantea el problema de la relación de la educación general y la especial o profesional o técnica. Como humanista que es y por su tradición gineiriana reconoce el valor de la cultura general, por ello aspira a que la enseñanza secundaria se organice sobre una base común, cultural, general y luego diversificarla en distintas ramas: científica, literaria, técnica, artística, sin embargo insiste en que estas "no deberían perder nunca la sabia cultural, humanista del tronco común"<sup>49</sup>.

Como para el momento en que escribe, no son concebibles hombres sin profesión, la enseñanza técnica se puede impartir siguiendo dos caminos: uno, iniciarla en el segundo ciclo de la enseñanza media general; otro, reservarla a instituciones especiales. En su opinión la solución mas ventajosa es la primera ya que permite en el primer ciclo común general, descubrir las aptitudes y aspiraciones de los adolescentes sin entrar en una especificación prematura. En el segundo ciclo existirían, junto a los estudios generales, varias secciones con orientación técnica, agrícola, comercial, marítima, etc.<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> LN. 4.VII.1948, ES. 1.III.1918.

<sup>49</sup> LN., 31.XI.1946, ES. 18.III.1918.

<sup>50</sup> LN. 31.V.1945.

La autonomía de la escuela es una de las mayores aspiraciones de Luzuriaga para lo cual hay que barrer con los restos de la centralización napoleónica. Las escuelas no pueden ser simples ruedas de un mecanismo educativo sometidas a la "acción omnipotente de las autoridades burocráticas, sino unidades vivas, entidades espirituales con autonomía pedagógica y administrativa". El ejemplo a modo de ensayo ha sido el Instituto-Escuela en España, intento abortado por la guerra civil española que interrumpió su labor<sup>51</sup>.

## VI. LA CUESTIÓN UNIVERSITARIA

Luzuriaga aborda una vez más a través del periodismo, el nivel universitario. Ya lo había hecho en *El Sol* al ocuparse de la autonomía universitaria<sup>52</sup> aunque en esa oportunidad se ocupa del tema a propósito de una situación coyuntural: el decreto Silió, nombre del ministro de educación, que concede dicha autonomía<sup>53</sup>. En ese entonces como ahora vuelca sus opiniones sobre el modelo universitario, que con el paso del tiempo, después de haber participado en la experiencia de la universidad republicana, y en la formación de la "Escuela de Madrid" con Ortega<sup>54</sup>, se ha visto acrecentada por el ejercicio académico en Inglaterra y en Argentina.

### VI.a. EL MODELO UNIVERSITARIO

Fiel a sus raíces institucionistas, de fuerte impronta gineriana, Luzuriaga pone el acento en "la vida y la formación superior de los estudiantes". Ello no significa desconocer tanto la investigación científica como la formación profesional pero considera que este aspecto es el más recurrente en la literatura pedagógica universitaria, mientras que al primero "se había prestado poca atención". La cultura superior y la formación humana se integran con los anteriormente nombrados, y proporcionan, mejor que ninguna otra institución el profesional culto.

Luzuriaga ubica la universidad en la escala pedagógica, como el "último peldaño" que comenzaba en el "kindergarden" y acababa en los institutos de investigación para post-graduados. La investigación forma parte del modelo universitario de Luzuriaga, pero recordemos que ésta en el esquema institucionista tuvo su sede en la Junta de Ampliación de Estudios<sup>55</sup>, y a ello responde

<sup>51</sup> LN.4.VII.1948 y ES. 26.VIII.1918 y 13.VI.1926.

<sup>52</sup> Cfr Hebe C. PELOSI y Teresa M. DABUSII, "Lorenzo Luzuriaga y la autonomía universitaria", en *Cuadernos de Historia de España*, Bs.As., LXXI, pp.187-224.

<sup>53</sup> Decreto del 21.V.1919, *Colección Legislativa*, T.LXV, v.2, pp. 347-356.

<sup>54</sup> Cfr. José Luis ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, V. V, 3, Madrid, 1991, en especial, cap. XLIII, "La escuela de Madrid, origen, constitución y evolución".

<sup>55</sup> Cfr. Justo FORMETJN y María José VILLEGAS, *Relaciones culturales entre España y América. La junta para la ampliación de estudios, 1907-1936*, Madrid, 1992, y LAPORTA, F.J. SOLANO MADA-

que nuestro autor acepte que ella pueda ser llevada a cabo en institutos de investigación autónomos, pero lo que en su opinión es irremplazable, la formación del hombre completo.

Estas ideas evocan los conceptos ortegianos de la reforma del hombre español y Luzuriaga los recalca con la apelación a un autor que para los lectores argentinos eran sinónimo de excelencia en la ciencia. Bernardo Houssay<sup>56</sup>, a quien Luzuriaga cita, entiende que “la universidad tiene por fin no sólo la instrucción, sino especialmente una educación que permita el desarrollo integral de las aptitudes intelectuales, morales y físicas del individuo para su más conveniente preparación para la vida”, por ello concluye el articulista, la universidad ha de formar “en su grado más elevado...al hombre completo”.

Giner es, en su concepto, quien mejor definió el carácter de la universidad al reconocer que ella “tiende a ser un microcosmos... es el más elevado instituto de investigación cooperativa científica; prepara no sólo para las diversas profesiones sociales, sino para la vida en su infinita complejidad y riqueza”. Luzuriaga ha profesado el ideal gineriano a lo largo de su vida y lo revela a los lectores argentinos.

Para reforzar su argumentación, el pedagogo español recurre a la historia, y pasa lista al surgimiento de estas altas casas de estudios, a su evolución y a las diversas modalidades que han adoptado en distintos países. Como conocedor de los diversos sistemas educativos Luzuriaga atribuye a las universidades alemanas el predominio del aspecto científico, a las latinas, del aspecto profesional; a las inglesas, del personal humano, sin embargo ninguna de ellas había descuidado los otros aspectos. La síntesis de todas esas “manifestaciones culturales” la constituían las universidades americanas<sup>57</sup>.

#### VI.b. LA VIDA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

En relación a lo anteriormente dicho es posible deducir que para Luzuriaga la educación universitaria tendía a satisfacer las necesidades vitales de los alumnos que eran tanto biológicas y económicas, así como intelectuales y espirituales. Sin embargo todo ello se obtiene si se acompaña de una salud normal y un bienestar satisfactorio, sin los cuales, todo esfuerzo intelectual, resulta inútil. De allí que el articulista se ocupe de pormenorizar las necesidades de la vida física, y acuda a los

RIAGA, J. RUIZ MIGUEL, A. ZAPATERO GÓMEZ, *La Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas (1907-1936)*, 6 vols. Fundación Juan March, 1977-1980, (inérita), LAPORTA y otros, “Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios”, *Arbor*, T.CXXVI, n.493, Madrid, enero 1987 y J. M., SÁNCHEZ RON (coord.), *La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, 1988.

<sup>56</sup> Bernardo Houssay (Bs.AS., 1887-1971) ha sido un eminente fisiólogo argentino, profesor universitario e investigador que en 1947 recibió el premio Nobel en su especialidad por su descubrimiento del papel que desempeña la hormona del lóbulo anterior de la hipófisis en el metabolismo hidrocarbonado.

<sup>57</sup> LN., 15.XI.1942, ES. 2.VI.1919 y 15.IV.1918 entre otros varios que podríamos citar.

métodos ginerianos, quien organizaba excursiones con sus alumnos, al campo, a la montaña y al río durante el curso y las vacaciones para aumentar “el conocimiento del país y los vínculos de compañerismo”, así como también el sistema de “camping” y “albergues juveniles”<sup>58</sup>.

Luzuriaga encara también la cuestión económica, tanto en lo referente a la necesidad de becas para que los alumnos con pocos recursos puedan cursar una carrera universitaria, así como también a la necesidad que la universidad ayude a “la colocación de los egresados universitarios”, acudiendo si el caso lo requiere, a las personalidades influyentes que rodeaban el ámbito académico<sup>59</sup>.

Nuestro transterrado realiza un diagnóstico del estado de la vida intelectual universitaria en el que generaliza los años y los ámbitos de su experiencia académica. Considera que los alumnos llegan a la universidad con una “preparación deficiente” provocada por una insuficiente educación secundaria. Frente a este problema Luzuriaga recurre a dos soluciones que no por ser conocidas dejan de ser reales. Por un lado propone establecer un “examen de ingreso” en el que se exija por lo menos “el dominio de las materias fundamentales escolares”, solución resistida desde un punto de vista político. Por otro lado el camino consistiría en un curso preparatorio de ingreso.

El panorama que diagnostica lo profundiza con la alusión a la “rigidez” de los planes de estudio, su “carácter obligatorio y uniforme, de espíritu marcadamente arcaico”. En la solución que propone se advierte su conocimiento de otras universidades europeas que han avanzado en este campo al introducir el sistema de los estudios electivos sobre una base de materias comunes y con un margen de opción para otras. Ello contribuiría a evitar que la universidad se convierta en una “fábrica de exámenes”, porque de esta manera los estudiantes “dirigirían sus mayores esfuerzos a trabajar con cierta libertad y gran capacidad para adquirir la cultura y después crearla”<sup>60</sup>.

Durante su estadía en Inglaterra Luzuriaga tuvo oportunidad de conocer y experimentar el sistema tutorial al que se adhiere con entusiasmo, porque este evita que el estudiante sea sólo un número o un nombre, y no “una personalidad con problemas y dificultades propias”. Claro que si bien es cierto el alumno debe responder a las exigencias que la universidad le plantea, ésta debe contar con los instrumentos necesarios para promover el desarrollo de las ciencias. La existencia de salas de estudio, bibliotecas, laboratorios, etc. recuerda a los reclamos que Luzuriaga pregonaba desde las páginas de *El Sol* en pro de una más eficiente enseñanza universitaria al nivel de los tiempos, en España.

Al mismo tiempo Luzuriaga previene contra el peligro de que el alumno viva alejado de la realidad, es decir que los estudios universitarios revistan un carácter

<sup>58</sup> Para ampliar dichos métodos Cfr. J. LÓPEZ MORILLAS, *El racionalismo...* pp. 91 y ss.

<sup>59</sup> Cfr. LN, 15.XI.1942.

<sup>60</sup> LN, 21.II.1943, en otro artículo Luzuriaga se ocupa especialmente del tema de los exámenes, LN, 2.XII.1943.



“demasiado académico y abstracto” y no exista relación con los problemas que plantean los hospitales, las fábricas, las escuelas, los tribunales. De allí que se impone, en su concepto, “una relación permanente” con empresas industriales, incorporando a ellas a los estudiantes como obreros, practicantes, capataces, etc. durante la carrera o en algunos intervalos.

Recordemos que Luzuriaga se ha formado al lado de Ortega, y que ha vivido el espíritu de estar abierto a Europa, como decía María de Maeztu “aprender afuera lo que necesitamos dentro”<sup>61</sup>, por eso su interés por fomentar el desarrollo de los viajes de estudio dentro pero también fuera del país, así como disponer de un determinado número de becas de estudio en el extranjero para los egresados sobresalientes que a su regreso volcarían lo adquirido en instituciones culturales, técnicas y científicas del país.

Entre las prescripciones de la educación gineriana figuraba la educación estética, la que fue ampliamente desarrollada por el seguidor del maestro Giner, Bartolome Cossio quien escribió repetidamente sobre ella<sup>62</sup>. Luzuriaga retoma la idea y la propone para la vida del estudiante universitario, estima conveniente la creación de orquestas, coros, cursos de cultura musical, concursos literarios, artísticos, exposición de pinturas, etc.<sup>63</sup>.

En este panorama se integraría la formación moral y social, era necesario en el desarrollo de la personalidad “inspirarles un sentido de responsabilidad hacia sí mismos y hacia su país”<sup>64</sup>. Esta idea la fundamenta Luzuriaga en una opinión de Alfredo Palacios<sup>65</sup> para quien “la universidad debe cooperar a la formación de la conciencia nacional, exaltando la personalidad, dando al argentino dirigente seguridad de sus fuerzas, formando su voluntad y su carácter, haciéndole apto para explotar la riqueza y para dominar las energías que ha creado en vez de constituirse en siervo de ellas”. Para alcanzar este modelo era necesario “fomentar la vida corporativa” en la que los alumnos colaborarían, ya había dicho Ortega que “en la construcción de la universidad, hay que partir del estudiante, no del saber, ni del profesor”.

<sup>61</sup> Carmen DE ZULETA, Alicia MORENO, *Ni convento ni college, la Residencia de Señoritas*, Madrid, 1993, p. 42.

<sup>62</sup> Cfr. *Aproximación a la pintura*, Madrid, 1884, y *El Greco*, Madrid, 1908.

<sup>63</sup> Recordemos que estos temas también son objeto de cultivo en la Institución Libre de enseñanza, y que ellos se implementan en la Residencia de estudiantes, Cfr. Villanueva Tovar, *La Residencia de estudiantes*, Madrid, 1990, M. SAINZ DE LA CALZADA, *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*, Madrid, 1986.

<sup>64</sup> Luis de Llera recuerda que “el nacionalismo está muy de acuerdo con el programa de la ILE y de Francisco Giner, los institucionistas atacaron en general la España imperial, pero en ningún modo rechazaron la posibilidad de engrandecimiento de la nación desde bases nuevas, es decir la plataforma de una España liberal y decimonónica”, en Luis DE LLERA (coord.), *Religión y literatura en el modernismo español, 1902.1914*, Madrid, 1994, p. 99 n.

<sup>65</sup> Alfredo Palacios (Bs.As. 1880-1965) fue el primer diputado socialista en Argentina (1904) enfrentado a la facción marxista ortodoxa de Del Valle y Justo y también opuesto al ala derechista que creó en 1958 el Partido Socialista Democrático, fue junto con Muñiz el máximo dirigente del Partido Socialista Argentino.

No podía faltar en el modelo universitario de Luzuriaga el acercamiento de la universidad a los sectores obreros y populares a través de la llamada “extensión universitaria” experimento de inspiración krausista que tuvo lugar en la Universidad de Oviedo<sup>66</sup>, resultaba injusto que en un país pocos disfrutaran de las ventajas de la cultura superior y de la preparación profesional<sup>67</sup>.

#### VI.c. FUNCIÓN DE LA JUVENTUD

Luzuriaga enfoca la juventud con una óptica ortegiana de generación y la caracteriza psicológica<sup>68</sup> y sociológicamente. El problema de la juventud es el problema de las generaciones, porque cada generación nueva, “cada nueva promoción juvenil” encuentra al llegar a la vida social “una serie de ideas e instituciones” que no construyó y con las que entra en oposición. De esa cultura vigente, le corresponde a la juventud escoger aquellas ideas que contengan “más vitalidad, más verdad y más justicia” y tratar de asimilarlas y de realizarlas “con las modificaciones posibles y combatir así las “ideas inertes, inveraces e injustas” que se encontraron “a la entrada de la vida”, hasta llegar a su completo exterminio.

La preocupación de Luzuriaga, resultado de la experiencia vital española, a través de los cambios políticos, la República y la guerra civil, es como evitar que una sociedad se esclerotice si en ella predominan los viejos que la convierten en “conservadora y rígida en su estructura”, lo que podría engendrar protestas violentas de la juventud e incluso llegar a un planteamiento revolucionario. La concesión de un campo de acción adecuado a la juventud hace posible “una renovación social sin convulsiones” y de esta manera se desarrolla libremente “el juego de las generaciones”. Creemos que a este planteo le falta la complejidad propia de lo vital.

Ortega considera que cada generación representa “un trozo esencial, intransferible e irreparable del tiempo histórico”, Luzuriaga en coincidencia con esta premisa insiste en que la juventud tiene la función esencial de prepararse para desempeñarse en el futuro y producir el relevo de las generaciones adultas. A los escritores y profesores les corresponde un papel fundamental con la juventud, orientarlos y aconsejarlos, pero “más bien que indicarles un camino, ayudarlos a que encuentren por sí mismos el propio”<sup>69</sup>.

<sup>66</sup> Recordemos que a imitación de lo que se hacía en Inglaterra, la “extensión universitaria” se estableció en la Universidad de Oviedo gracias al grupo institucionista formado por Buyla, Posada, Altamira, Cfr. Leontina ALONSO IGLESIAS y Asunción GARCÍA PRENDES, “La extensión universitaria de Oviedo”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Oviedo, año 28, n.81, enero-abril 1974, pp. 129-169, el tema cuenta con una amplia bibliografía.

<sup>67</sup> LN, 21.II.1943, algunos de estos rasgos, nuestro autor los menciona cuando comenta cómo era la ciudad universitaria en París, cfr. LN, 2.XII.1945.

<sup>68</sup> Luzuriaga entiende la caracteriología como “la rama más moderna de la psicología” y lo expone en “Tipos psicológicos. Ciclotímicos y esquizotímicos”, LN, 23.VII.1944; “Integrados y desintegrados”, LN, 30.VII.1944 e “Introvertidos y extrovertidos”, LN, 8.X.1944.

<sup>69</sup> LN, 31.III.1946, Luzuriaga desarrolla este tema de la orientación juvenil en LN., 19.V.1940.

## VII. LA "PEDAGOGÍA POLÍTICA Y LA POLÍTICA PEDAGÓGICA"

Luzuriaga cultiva la ciencia pedagógica a lo largo de su vida y también cuando las circunstancias se lo demandan ocupa cargos políticos<sup>70</sup> en los que busca implementar sus propuestas pedagógicas. Esta experiencia vital es la que lo conduce a plantearse los dos términos del problema y establecer las diferencias entre la "pedagogía política" y la política pedagógica".

El punto de partida lo ubica el pedagogo español, en los filósofos clásicos, Platón y Aristóteles, porque ello le permite instalarse en los orígenes de la "pedagogía política" a la que le asigna desde un punto de vista científico, el estudio de las relaciones del Estado y la educación. La "política pedagógica" por su parte se refiere concretamente a las circunstancias de la educación pública, a sus aplicaciones, al lugar y al momento, a las medidas de gobierno, a los programas y actos de los partidos, a las aspiraciones de las clases sociales, iglesias, colectividades, etc.

En síntesis, Luzuriaga atribuye a la "pedagogía política" el estudio de la educación pública como un fenómeno social-espiritual, como un producto cultural-histórico, respondería a la pregunta de ¿cómo es la educación pública?. A la "política pedagógica" corresponde ser una técnica, una aplicación o realización de la educación desde un punto de vista particular, respondería a la pregunta de ¿cómo debe ser la educación pública? La relación entre ambas sería semejante a la que existe entre la física y la mecánica, o entre el "derecho político y el juego de los partidos".

Luzuriaga armoniza los dos campos, el de la teoría pedagógica a la cual se había dedicado y continúa ocupándose de nuevos planteos, y al mismo tiempo no olvida la implementación a la que esta ciencia tiende<sup>71</sup>.

### VII.a. LOS ENSAYOS EDUCATIVOS

Nuestro autor encara el problema de la adaptación de la educación a las cambiantes situaciones históricas. Mucho conoce de este problema y lo ha cultivado en las empresas culturales que había desarrollado en España antes de iniciar su exilio. En los artículos escritos para *El Sol* informaba a sus lectores sobre los diversos aspectos educativos de las naciones europeas<sup>72</sup> y algo semejante realiza ahora desde las páginas del diario argentino.

<sup>70</sup> Recordemos que redacta el proyecto de programa mínimo de enseñanza que aparece el XI Congreso del PSOE (1918), cuando se proclama la República accede a la Secretaría General del Ministerio de Instrucción Pública, de 1931 a 1933 es alma y cerebro del Ministerio de Instrucción Pública y luego en 1936. Para interiorizarse de la actuación de Luzuriaga en esta etapa, cf. M. SAMANIEGO BONEU, *La política educativa de la Segunda República*, Madrid, 1977, y Lanza, *Homenajes Nacionales a Lorenzo Luzuriaga*, Ciudad Real, 4-5.XII y Valdepeñas, 20.23-XII, 1984.

<sup>71</sup> LN, 10.VI.1945.

<sup>72</sup> IRENE DABUSTI DE MANSOZ, cap. VIII, "Aspectos de la educación europea", donde he analizado el tema.

Una de las premisas básicas que asienta en el tema es que las reformas educativas no pueden ser abordadas en forma abstracta y con carácter universal, sino que por el contrario es conveniente realizar una experimentación previa en escala reducida. A ello atribuye que las reformas realizadas en la educación pública, en Bélgica y Francia, si bien es cierto eran importantes pues su contenido era acertado ya que se trataba de las ideas de la escuela activa, de las que Luzuriaga era un insistente propulsor, sin embargo la falla de esa experiencia radicaba en que no se había hecho ningún ensayo en escala menor, que permitiese augurar los futuros resultados de la misma.

Por el contrario, Estados Unidos, “el país clásico de la experimentación” había implementado una política educativa diversa y no improvisada. Los ensayos se habían emprendido en el nivel primario y secundario, Luzuriaga los analiza en profundidad, tanto en cuanto a las experiencias realizadas como a los resultados que la escuela activa alcanza en ese país.

El pedagogo español conjuga en la problemática de un ensayo educativo la exigencia de contenidos adecuados a la particular situación nacional en que se realizan; a ello acompaña una experimentación previa que permita discernir y ajustar el ensayo reformístico y otro elemento esencial, es la necesidad de contar con una serie de hombres idóneos que continuarán con el esfuerzo educativo implementado.

La educación en su concepto es el resultado de fuerzas convergentes, pero más aún, Luzuriaga desconfía del intento llevado a cabo por un sólo hombre, por lúcido que fuese. Como conocedor de la historia pedagógica argentina, reconoce el papel que le cupo a Sarmiento<sup>73</sup> quien “había tenido la visión de las necesidades de su tiempo” y se había incluso adelantado a su época, pero no hubo luego continuadores que siguieran en la misma línea. Luzuriaga avanza una valoración, como buen conocedor que es, de la situación pedagógica argentina, a la que considera “atrasada en relación a su tiempo”<sup>74</sup>.

#### VII.b. LA FUNCIÓN DEL ESTADO

Esta cuestión es capital en el pensamiento educativo de Luzuriaga. Recordemos que Luzuriaga redactó “Bases para un programa de Instrucción Pública” aprobado por el XI Congreso del PSOE (1918), su autor lo difunde a través de

<sup>73</sup> Domingo Faustino Sarmiento (San Juan 1811-1888<9 escritor y político argentino, desde joven se dedicó a la docencia y al periodismo. Exiliado en la época de Rosas en Chile, vuelve al país donde ocupó diversos cargos políticos hasta llegar a ser electo presidente de la Argentina, 1868-1874 desde donde impulsó la educación. Su obra escrita es numerosa (*Civilización y Barbarie*, *Facundo*, etc.) influyó en la prosa latinoamericana. Al terminar su presidencia fue senador nacional hasta su muerte, su influjo y presencia en el país, sobre todo en la educación, ha sido significativa.

<sup>74</sup> LN, 6.V.1945.

las páginas de *El Sol*<sup>75</sup>. En este texto y en las reformas pedagógicas que la II República implementa impulsadas por el pedagogo español, se afirma que “el servicio de la cultura es atribución esencial del Estado”. En la España de vísperas de la guerra civil este asunto se convirtió en esencial en la lucha política que dividió a la sociedad española.

En los artículos que el transterrado español escribe en *La Nación* es posible constatar una actitud prudente. El pedagogo español recurre a ejemplos ingleses para expresar su pensamiento. La ley que se implanta en las islas británicas en 1940, responde a un espíritu de educación nacional democrática que el sintetiza en tres aspectos. Por un lado la extensión de la educación al mayor número posible de personas. Por otro la aplicación de la educación al mayor número posible de aspectos de la vida del hombre. Por último la ampliación de la educación al mayor número de años de la vida humana porque la ley elevaba la obligatoriedad escolar a los quince años. Imposible no coincidir con estos postulados pedagógicos.

Sin embargo Luzuriaga, siempre recurriendo a Inglaterra, hace notar que si bien es cierto otros países hacía tiempo que habían iniciado la nacionalización de su enseñanza, como Bélgica y Francia, a partir de la primera guerra mundial los gobernantes de Gran Bretaña también habían comprendido “la insuficiencia de la acción espontánea de la sociedad en la educación y la necesidad de una intervención mayor del Estado”<sup>76</sup>. Luzuriaga se manifiesta contrario al uso de la educación como “plataforma política” pero al mismo tiempo reconoce que no es posible prescindir del Estado en la enseñanza, por razones económicas y por la complejidad administrativa que ella encierra. En un esfuerzo de equilibrio, comprensible en su condición de exiliado, reconoce que el tema no entraña normas fijas y que depende de las “condiciones históricas nacionales”

El pedagogo español presenta un estatismo mitigado al insertar la intervención del estado en educación en un contexto amplio de “necesidades culturales, sociales y políticas de actualidad”. De esta manera la educación como “función del estado” resulta de una perspectiva “amplia, generosa, imparcial y libre de doctrinas sectarias” en la que tienen cabida todas las ideas y todas las creencias, su concepción de la educación así encarada, resulta pluralista.

Así como Condorcet había propuesto que la dirección de la educación se confiara a una sociedad integrada por los representantes de las ciencias y las artes, Luzuriaga se adhiere a este proyecto porque en él se conjuga la educación pública con las circunstancias sociales y culturales del momento histórico<sup>77</sup>.

<sup>75</sup> El texto es publicado en su totalidad, *El Sol*, 25.XII.1918.

<sup>76</sup> LN, 26.XI.1944, también se refiere a esta ley en LN, 16.I.1944.

<sup>77</sup> IN, 9.III.1952.

## VII. c. POLÍTICAS EDUCATIVAS UNIVERSALES

El pedagogo español para explicar qué entiende por políticas educativas universales apela a la historia. En su itinerario recuerda que la educación occidental con fisonomía propia tiene sus orígenes en el siglo XVIII con dos figuras sobresalientes, Rousseau y Pestalozzi que dieron el "contenido interno" a la educación, en momentos en que también se estructuraba en forma exterior con el nacimiento de la "educación pública estatal". En el siglo XIX se desarrollaron ambos aspectos de la educación. El siglo XX, por su parte había universalizado la enseñanza primaria elemental, se habían creado millares de escuelas, introducido métodos de enseñanza cada vez más pedagógicos y organizado la formación de los maestros.

La finalización de la segunda guerra mundial consuma la división del mundo en dos grandes bloques: el democrático y el totalitario. En éste se produce "la sumisión total del individuo a la colectividad", se suprime toda libertad e iniciativa privada y se tecnifica y politiza la enseñanza, mientras que en Occidente busca desterrarse todo autoritarismo de la educación y se postula la autonomía e iniciativa de las instituciones y métodos.

La diferencia entre la concepción educativa de una y otra zona radicaba en su "espíritu". Mientras en Rusia toda la educación estaba sometida a la política, en Occidente se prescindía de ella o por lo menos se la relegaba a un segundo plano. Luzuriaga vuelve una vez más al modelo inglés como aquel que había sido capaz de evitar toda posibilidad de comunismo interno por medio de sus reformas sociales y educativas. En cuanto a los países latinos, estaban detenidos en sus desarrollos pedagógicos y expuestos a ese tipo de peligro.

Para evitar el peligro del totalitarismo Luzuriaga entiende que la educación debe constituirse en el único baluarte defensivo, para lo cual se impone con urgencia un perfeccionamiento de las instituciones y los métodos pedagógicos en Occidente. En este sentido la colaboración entre los pueblos podía abrir nuevas perspectivas para el desarrollo cultural y educativo, casi como si fuera posible implementar un plan Marshall de tipo educativo. Esta función se la asigna Luzuriaga a la UNESCO ya que ello figura entre los objetivos de esta institución<sup>78</sup>.

## VIII. CUADRO COMPARATIVO

Presentamos, a modo de conclusión, un cuadro de los temas analizados por Luzuriaga en *El Sol* y en *La Nación* con el objeto de comparar el interés que el pedagogo español asigna a los diversos temas. Las cifras reflejan proporciones con el propósito de obtener homogeneidad en los resultados, ya que sería imposible realizar la comparación con cifras porque los artículos publicados en España alcanzan a ciento treinta mientras que los de la Argentina sobrepasan la treintena.

<sup>78</sup> LN. 9.III.1952.

TEMAS	<i>EL SOL</i>	<i>LA NACION</i>
Educación de la niñez	30,6%	19,0%
Escuelas Nuevas	5,8%	6,4%
Educación Media	6,5%	9,6%
Universidad	8,2%	16,1%
Otros tipos de educación	6,5%	
Modelos educativos del exterior	27,0%	16,1%
Pensamiento pedagógico	5,8%	12,8%
Cuestiones generales de educación	9,4%	16,1%
TOTAL	100,0	100,0

La comparación revela que el tema de la educación de la niñez fue preponderante durante toda su vida. Pero en España se destacó principalmente esta pródica en favor de la escuela primaria, junto con la mirada a los países que debían servir como modelo. En ese momento de su vida, si bien se interesaba por otras cuestiones educativas, era la reforma de la escuela y la modernización de España, a través de la imitación de otras naciones, lo que más urgía su discurso.

En Argentina, en cambio, si bien es cierto que se mantiene la tendencia, el interés por los modelos educativos del exterior es compartido con la problemática universitaria y las cuestiones generales de educación, mientras que en España le siguen a los dos primeros en orden decreciente. En los restantes temas la proporción varía porque mientras en suelo patrio la educación media y otros tipos de educación son objeto del mismo interés, en orden decreciente, en Argentina acceden al quinto y sexto lugar el pensamiento pedagógico de autores extranjeros y la educación media al mismo tiempo que otros tipos de educación se convierten en un tema ausente. En España las Escuelas Nuevas y el pensamiento pedagógico de autores extranjeros comparten el último lugar mientras que en Argentina éstos corresponden a educación media y a Escuelas Nuevas.

Este análisis nos permite afirmar que allende el Atlántico el propósito que mueve al pedagogo español es el de actualizar al público argentino sobre novedades genéricas, principios pedagógicos, nuevos métodos y transmitir la mística del institucionismo, ejercer el "apostolado laico" propio de los discípulos de Giner a sus nuevos lectores, aunque sin profundizar en la situación concreta argentina. En su tierra natal, la columna semanal que ha estado a su cargo en *El Sol* le permitió entrar de lleno en los temas que desembocaban en la reforma del sistema educativo, en los que toma posición, sugiere soluciones y se define por una política educativa que propaga desde sus páginas.

Si en España el discípulo de Ortega pensó en abrir fronteras para recepcionar los avances de la filosofía, la ciencia y la cultura europea, "la europeización de

España”, siguiendo el pensamiento de Ortega”, esa misión continúa en la Argentina. Es imperioso ubicarse a la altura de los tiempos que reclaman una modernización cultural.

Un contemporáneo y colega argentino lo recuerda en estos términos, “aunque no olvidó jamás su tierra lejana supo consubstanciarse con la vida argentina, nuestro país y toda la América Latina lo conocían desde antes”, por la labor cumplida como periodista, publicista y editor. En Buenos Aires en las colecciones que dirige en Losada, logra ofrecer “a los estudiosos una bibliografía orgánica y actual, es que Luzuriaga era una antena sensible que recogía las vibraciones del mundo, especialmente en el campo cultural y pedagógico, por lo que se mantuvo siempre al día en un puesto de avanzada”<sup>79</sup>.

En el campo pedagógico ello comportaba implementar nuevas políticas que condujeran al país a actualizarse con el objeto de elevar el nivel de las masas. Una educación para todos, para todas las clases sociales, gratuita, libre y laica es el objetivo que se propone difundir, en síntesis la socialización de la enseñanza.

<sup>79</sup> Juan MANTOVANI, *Discurso* como representante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos en el acto del sepelio, en *Boletín de la Universidad de Buenos Aires*, 1959, pp. 5, 18-19, p. 19.